

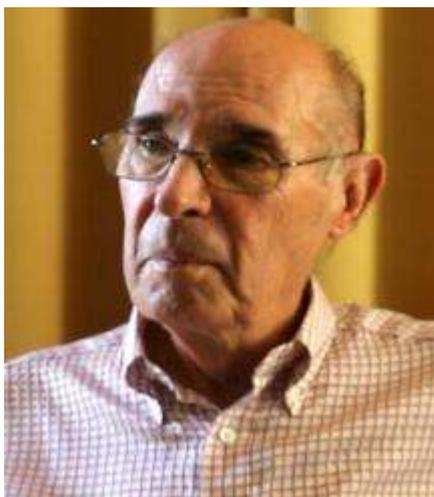
HISTORIA

La práctica de la salud pública cubana en el período 1980-1995. Testimonio del DrC. Julián Álvarez Blanco.

The practice of Cuban public health in the period 1980-1995. Testimonial interview of DrC. Julián Álvarez Blanco.

Julián Álvarez Blanco. ExViceministro de Salud Pública. ORCID:

<https://orcid.org/0000-0001-7710-8202> Correo electrónico: julianab@infomed.sld.cu



RESUMEN:

Transcripción de la entrevista testimonial sobre la práctica de la Salud Pública cubana durante el período 1980-1995, al DrC. Julián Álvarez Blanco.

Palabras clave: Historia de la Salud Pública cubana, salud pública, Sistema de Salud cubano.

ABSTRACT:

Transcript of the testimonial interview on the practice of Cuban Public Health during the period 1980-1995, of DrC. Julián Álvarez Blanco.

Key words: History of Cuban Public Health, public health, Cuban Health System.

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON EL DR. JULIAN ALVAREZ BLANCO.

Viceministro a cargo de la Ciencia y la Tecnología. Período 1985 – 1995

4 de octubre de 2018

En la solicitud se nos plantea hablar sobre los años 1985 – 1995, sin embargo, entre el año 1985 y 90 yo fui funcionario del Comité Central del Partido, Jefe del Departamento que atendía la Salud Pública. Por lo tanto, voy a empezar a hacer el relato de mis experiencias en la Salud Pública a partir de que el Comandante en Jefe me designó Viceministro de Salud Pública, sustituyendo a nuestro queridísimo y nunca bien ponderado Juan Kourí.

En este período que va desde el 91 al 95, acababa de hacer un recorrido por el país, para evaluar la situación de la Ciencia y la Técnica en el Organismo y habíamos encontrado bastantes dificultades, sobre todo en las provincias, salvo algún Instituto en la Ciudad de La Habana, especialmente el Instituto de Endocrinología, la organización de la ciencia y la técnica dejaba mucho que desear.

Cuando me dieron la instrucción de pasar a trabajar en esa área, pensé que mi tarea estaba relacionada con establecer sistemas organizacionales que permitieran en cada uno de los territorios del país crear instituciones verdaderamente científicas, como hipótesis, temas, procesos, para obtener resultados, fundamentalmente en lo que se refiere a la organización de la salud pública. Sin embargo, casi recién llegado allí empieza el Comandante en Jefe a organizar lo que

después se llamaría el "Polo Científico", apoyado en Rosa Elena que estaba como Presidenta de la Academia de Ciencias.

En ese momento es que yo entro a trabajar como Viceministro de Salud Pública atendiendo a la Investigación Científica y por razones que no me aclaran bien, me designan coordinador del "Polo Científico" de la Ciencia y la Técnica, relacionada con la salud, especialmente en lo que se refiere a la rama de la Investigación Científica para producir Medicamentos y no digo Industria Farmacéutica, porque la Industria Farmacéutica tenía su propio mecanismo y funcionaba adecuadamente bien para lo que necesitábamos nosotros, que era transformar las materias primas en medicamentos y abastecer a nuestra población. Ahí no había problemas severos.

Los problemas severos surgieron cuando se quiso desarrollar la investigación científica. Se abrió la idea de que investigar era una cosa relativamente fácil. Eso generó una gran cantidad de ideas en muchos profesionales, médicos casi todos, que vieron el asunto bastante simplista.

Para no decir mucho, quiero decirles que en el primer o segundo mes que estaba en el Ministerio atendiendo la Ciencia y la Técnica, habían no menos de 500 productos que eran supuestamente magníficos, por lo menos así lo decían los investigadores que trataban de esto. Además, era a lo largo de todo el país. Fue cuando me di cuenta que era demasiado, era muy fuerte aquello, además con poca sustentación científica.

Empezamos a crear, con la anuencia desde luego de Teja que era el Ministro y del Comandante en Jefe que estaba muy inmiscuido en aquel proceso, crear estructuras que pudieran examinar, analizar y decidir sobre los proyectos de investigaciones que se estaban haciendo. Desde luego, eso requirió un personal que no era el que contaba en aquel momento el área del Viceministerio.

Para eso tuvimos que contactar con los compañeros que trabajaban en la Industria Farmacéutica. En aquel momento se requería una organización capaz de recibir las propuestas de investigación y desarrollo, o de los productos que estuvieran ya en vías de obtención, para examinarlos desde el punto de vista científico y decidir si aquello cumplía con los requisitos que exigía la salud pública para convertirlo en medicamentos y utilización de la población y sus médicos o si no los completaba.

Fue muy característico que de 500 productos que se suponía que tenían la capacidad curativa, quedaron apenas 4 o 5 y algunos del Polo Científico que llevaban otra vía de desarrollo.

En esta situación, que era compleja para mí por mi poca calificación específica, tuve que recurrir a un grupo de compañeros que no quería dejar de mencionar:

- Dr. Emilio Villa que lo conocía como cuadro del Poder Popular en Matanzas, pero era una persona muy capaz e inteligente y firme en sus opiniones.
- Fue necesario llamar y consultar para ver si podían brindar como cuadro de la salud pública al Dr. Epifanio Selman, que era también un farmacéutico que trabajaba ya en la Industria Farmacéutica, si tenía conocimiento acerca de lo que era un producto farmacéutico.
- Incorporamos a Marlen Porto, a María Amparo Pascual que trabajaba en Ensayos Clínicos en un centro, pero ahora pasó a ser inmediatamente un Centro de Ensayos Clínicos que brindaba servicios a los demás investigadores y verificaba en la práctica los medicamentos. Primero los verificaba desde el punto de vista de su descripción y después si tenía posibilidades de ser utilizados en la práctica y después las cuatro o cinco

etapas del desarrollo del producto, que al final llegamos a comprender que para obtener un producto se necesitaba la sustancia principal y después nada más y nada menos que 10 o 12 años para obtener el producto como tal como producto final farmacéutico.

Para mí era difícil explicarle todo esto al Comandante. Yo lo conocía porque tenía que estar en eso, pero él no tenía que estar en eso, sino que estaba impulsando y desarrollando a la Industria Farmacéutica y explicarle todo eso a Fidel, en medio del período especial – hay que recordar siempre eso-, que necesitábamos productos para utilizarlos, para venderlos y buscar recursos financieros para el país, no fue una cosa muy sencilla.

- Bueno, además, quiero decirles que tuvimos el apoyo de Dulce María, que poco a poco fue ocupándose de los equipos médicos. –No sé si todavía está trabajando, ¿sí? ¿Ahí en lo mismo? ¡Mira eso! Dulce María es persistente.
- Pérez Cristiá, que era militar, trabajaba allá en el Hospital Militar. Le pedí ayuda a la FAR y me lo mandaron.

Poco a poco fuimos creando un equipo que nos pudiera servir para eso, es decir, establecer normas, procedimientos y verificar la calidad y deficiencias de los productos que nos brindaban.

Hay que decir, que una ayuda extraordinaria la recibimos de Pedro Miret, que en aquel tiempo ya no estaba en el Comité Central. Él fue jefe mío durante mucho tiempo, ya no estaba allí, pero nos ayudó extraordinariamente en todo lo que fuera necesario; esto es, personal, cuadros y disposición para abordar estos trabajos.

- Hay que hablar de Celeste y Lazarita, que Uds. no la conocen seguramente, pero son compañeras extraordinariamente calificadas en la Industria Farmacéutica y fueron las que me explicaron que un medicamento llevaba 10 o 12 años para su terminación.
- Apareció Marlen Porto que trabajaba en la Industria Farmacéutica, después se desarrolló y tuvo cargos de mayor importancia todavía, pero en aquel tiempo no. Fue extraordinariamente valiosa.

Con este equipo, empezamos a trabajar y crear la organización que nos sirviera para evaluar los productos, probarlos en los ensayos clínicos y después introducirlos en la industria farmacéutica y convertirlos en productos para uso nacional o internacional.

El trabajo era difícil pero gratificante, yo pude apreciar como la Revolución había ido creando cuadros y la gente capaz de abordar esta temática que era compleja y arriesgada, pero sin embargo obtuvieron innegables éxitos en sus resultados.

En medio de aquel esfuerzo que estábamos haciendo, se produce un problema en el Hospital Neuro-quirúrgico (posteriormente el CIREN), entonces el Comandante nos llama a Teja, que era el Ministro, a mí como Viceministro y a algunos otros compañeros más y nos plantea la dificultad que existía con aquella institución y nos pedía que nos ocupáramos de aquella institución para no tener que hacer sustituciones importantes en los cuadros. Efectivamente influimos en ello. Fuimos Teja y yo allá, conversamos, pero al final eso no tuvo solución y fue necesario sustituir a la directora. Nos encontramos con la situación de que teníamos que buscar a alguien. El Comandante me dio la tarea a mí, me dijo: "Busca tú, busca a alguien que sea capaz de asimilar esto". Pero no era fácil, porque en ese centro se estaban haciendo algunas cosas que no se hacían en otros lugares, y sabemos bien que los especialistas, son especialistas... y conocen su especialidad y lo que creen

es que esa especialidad se está haciendo perfectamente bien y cuando surgen variaciones, no son muy capaces de aceptarlas y modificarlas, sobre todo si viene de otro. En la medicina a veces ocurren esas cosas.

Yo tenía el temor de entregar esa institución que marchaba aparentemente bien, es decir, tenía resultados pues venían pacientes de otros países, fundamentalmente de Argentina y de Chile. Entonces yo no quería que la institución rompiera su trabajo, sino que se mantuviera. Yo no acabo de decidir a quién le propondría al jefe. Entonces me dijo: "Esta bien, entonces ve tu para allá y te ocupas de la institución hasta que encontremos a quien va a sustituirte y sigues siendo Viceministro, con Teja".

Efectivamente, fui para allá y comencé a trabajar, tratando de que no se rompiera la estructura ni la organización y los objetivos que tenía la institución, ni se fueran los principales especialistas, que era, sobre todo personas de la neurología, de la neurocirugía y de la rehabilitación física, en la cual ellos habían creado una nueva forma de abordar las lesiones neurológicas de los pacientes con secuelas.

Bueno, empecé a trabajar allá, pero el Comandante en Jefe me dijo: "Sí, estas ahí, mañana, tarde y noche, porque ese centro necesita atención especial durante mucho tiempo" y además, - me lo dijo delante del Ministro por eso pudo ser posible-, ..."no tienes que ir a ninguna otra reunión. Las únicas reuniones que tienes que ir son a las del Polo -que tenía que ir allá- y el Consejo Científico, que las puedes dar aquí mismo, en el mismo Cirén".

Ahí fue que empezamos nosotros a trabajar. Desde luego Teja estuvo de acuerdo con el Comandante. Me dijo que no fuera a más ninguna reunión del Ministerio, pero hacíamos las reuniones en el propio Cirén que la presidía Teja con los demás compañeros, como si fuera en el Ministerio, pero las hacíamos en la institución con la idea de no alejarnos del centro donde estábamos.

En tanto, se iba desarrollando el Polo Científico en otra dimensión. Primero las reuniones en el Polo Científico la hacían en el CENIC, en el Salón del CENIC, al lado de la Dirección y después el Comandante decidió en el Palacio de las Convenciones, en el salón privado, un salón que se tenía para reuniones especiales. Entonces empezamos a hacer las reuniones allí, con mucha participación, muy activa. Yo creo que esas reuniones ayudaron extraordinariamente a comprender mejor lo que era la ciencia, la técnica, la industria médico-farmacéutica, la misma necesidad de los pacientes. Yo creo que esa decisión del Comandante, en el marco donde yo trabajaba, hubiera otra decisión tan trascendente como esa.

Efectivamente, esas reuniones empezaron a aportar. Empezó a desarrollarse también una cultura entre los científicos, los profesionales, los directores de instituciones, no una cultura común de vamos a hacer unas pastillas a comprar, a venderlas y procesarlas, sino el papel del Polo Científico para crear nuevos medicamentos, desarrollarlos y comercializarlos. Creo que esa fue otra de las tareas trascendentales en las cuales Fidel me introdujo y dejó allí haciendo aquello, pues fue un momento en que las situaciones del país eran más complejas, él confiaba, veía como marchaba el Polo Científico y no creía que tuviera ningún problema y se alejó de eso. Se alejó físicamente porque dejó de ir a reuniones, pero no se alejó intelectualmente, porque estaba al tanto siempre, dando seguimiento, sobre todo a través de Chomi de que era lo que se iba discutiendo, cómo se iba discutiendo y como marchaba la institución.

No sé si he llegado al final, pero me parece que sí.

-El Dr. Pedro Más le pide aborde otros aspectos, como por ejemplo la Neuropatía Epidémica-

Se produce la Neuropatía Epidémica cubana. Este es un capítulo muy especial.

Empiezan a aparecer los casos y se empieza a manifestar, ya no en Pinar del Río solo, sino que empieza a avanzar en el resto del país. Se hacen algunas investigaciones y efectivamente empieza a constatarse que había un genio epidémico que producía determinado cuadro clínico, caracterizado por trastornos neuropáticos, tanto raquimedulares como sistémicos y oculares. Entonces realmente, las investigaciones y estudios que se hacían no nos daban seguridad de que era lo que estaba pasando.

Yo recuerdo, que vino una delegación del CDC de Atlanta, que estuvo aquí y el que venía al frente de esa delegación era Coronel del Ejército Norteamericano y empezamos a examinar los problemas de esa forma, desde diversos ángulos: Infecciosos, carenciales y otros, es decir, habían diversos enfoques.

La mujer aquella quedó impresionada por nuestros profesionales. En un momento determinado me propone que por qué no se hacía una investigación conjunta. Ni siquiera se lo dije al Comandante, le dije, "bueno sí, vamos a hacer la investigación, aquí y en los Estados Unidos... los de aquí van allá, etc. Ella se calló la boca y más nunca volvió a mencionarlo. Nunca se lo llegué a decir al Comandante, pues ellos estaban bien impresionados, pero querían sacar algo más.

Ella me dijo que la situación nuestra en Pinar del Río, -que fue donde se les dio el territorio para que investigara e indagara las cosas-, las cosas eran mejor que en California... me dijo ella.

Ese fue un hecho, que nos quedó a todos en duda. La situación más difícil la pasamos con la visita de una Delegación inglesa y española, que se reunió con el Polo Científico en su conjunto y el Comandante en Jefe. Después que habían recorrido los lugares y se les había explicado todo. El inglés, -no voy a decirlo, pero como muchas veces son algunas personas en su país-, se dirigió a todos en el Polo Científico, pero tal parecía que estaba dando las conclusiones, el énfasis que puso en decir las cosas que dijo, era como unas conclusiones irrefutables, haciendo alusión a una Neuropatía que había ocurrido en Jamaica, creo que, en el siglo anterior, este que pasó no, en el otro (XIX). Donde habían pasado estas mismas cosas decía él, lo había publicado en Inglaterra el profesor, ...fulano de tal.

No me gustó la forma en que habló y lo tajante que fue, en sus expresiones. Entonces le hice una pregunta que tenía varias formas de contestar, para que el profesor reconociera que la cosa no era tan sencilla. Es decir, que, si en Jamaica hubo Neuropatía, la de Cuba no tenía por qué ser la misma. Recuerdo que el profesor no llegó a hablar, porque un español que no recuerdo el nombre, que venía en la misma Comisión Europea, dijo que yo le había faltado el respeto al profesor, porque no le había aceptado lo que él había dicho. ¡En mala hora! El Comandante cogió y empezó a explicar aquello y a decirle, - aunque no fue con esas mismas palabras-, por qué eran tan prepotentes. Le dio una clase de explicación a aquella gente, que se acabó la reunión allí.

Poco después, me tocó ir a Varadero a despedir la Delegación. Estaban reunidos, ellos, alguna gente más y los compañeros nuestros que los cuidaban. Me mandaron por cortesía a decirles adiós y fui allá.

Entonces me dijeron, ¿por qué Uds. defienden tanto la Revolución?, Le dije: "Óigame, nosotros acabamos de pasar una dictadura que mató a miles de cubanos, iasesinados!, porque era una dictadura, la dictadura de Batista, ustedes lo saben". Pero ya eso pasó, respondieron. "Sí pero el problema fue que esa dictadura fue impuesta aquí por los Estados Unidos y siguen con la misma idea. Si nosotros decimos vamos a hacer elecciones y las hacemos, siempre va a triunfar la Revolución seguramente; a Fidel no hay quien lo derrote en una elección. En esa no lo derrotan, pero en la segunda vamos a perder votos, porque siempre hay gente que se quedan y en la tercera más. Llegará un día en que vendrá otro político y tomará el mando y cuando tome el mando, los norteamericanos se harán cargo del país y volverán a explotarnos y volverá otro ciclo y tendremos un Batista, un nuevo tirano... El Inglés se me quedó mirando y me dijo "Ud. es muy persuasivo señor".

Prácticamente tenemos muchísimas vivencias en relación con la Salud Pública, la Industria Farmacéutica, con Fidel y creo es difícil encontrar una persona con esa capacidad intelectual; ese poder, poder real que tenía, porque se lo daba su historia, su actuación, su capacidad y que jamás, mal utilizara toda esa capacidad, ese poder. Fue la persona más asequible. Si se ponía bravo, se ponía bravo, como se ponía bravo todo el mundo, pero no abusaba de nadie. Para mí fue una experiencia extraordinaria.

No existen conflictos de intereses

Recibido: 10 de diciembre de 2019.

Aprobado: 31 de diciembre de 2019.

DrC. Julián Álvarez Blanco. Ministerio de Salud Pública, La Habana. Cuba
Correo electrónico: julianab@infomed.sld.cu